

San Vicente, el patrón de invierno

por YOLANDA CERRA BADA

HOY, CUANDO se halla plenamente arraigado en Naves un sistema festivo dual en el que dos bandos rivales, Santa Ana y San Antolín, correspondientes a la mitad este y oeste respectivamente de esa localidad, compiten en el verano (en sus respectivas fechas del 26 de julio y 2 de setiembre) por lograr la mejor fiesta, se mantiene, pese a los rigores del invierno y a los cambios económicos y socioculturales acaecidos durante el siglo pasado, una festividad en honor a San Vicente, celebrada el 22 de enero en la intimidad local.

Las referencias documentales relativas a la fiesta de San Vicente, recogidas en la prensa local (*El Oriente de Asturias*, *El Correo de Llanes* y *El Pueblo*)¹ permiten comentarios sobre ciertos aspectos de interés.

TIEMPO DE INVIERNO, TIEMPO DE VERANO

Las fiestas ordenan el tiempo. Tanto el tiempo laboral ordinario como el tiempo en general. El trabajo cotidiano se interrumpe periódicamente para dar paso no exactamente al ocio, sino a otro

tipo de actividad diferente de la laboral ordinaria, la fiesta, en la que predominan los rituales y la diversión. El tiempo es lineal, pero la cultura lo mide como si fuera un objeto, creando calendarios, estableciendo hitos, los cuales marcan el paso de un periodo a otro por medio de celebraciones rituales. A través de ese proceso cultural, el tiempo se concibe como algo heterogéneo; y esa percepción heterogénea de la realidad conduce a una valoración diferente de la misma².

Las fiestas son esos hitos entre los cuales se establecen los periodos temporales, que marcan discontinuidades entre actividades. Los refranes, como ejercicio de memoria, indican la relación entre los hitos del calendario y los ritmos naturales y agrícola-ganaderos: «Por San Blas, la cigüeña verás»; «Por San Andrés, corderinos, tres»; «Santa Lucía, mengua la noche y crece el día»; «El día de Santa Olaya, si no llueve, orbaya»; «El día de San José se casan los paxarinos»; «El día de la Candelera entra el sol en cualquier reguera».

Las fiestas y rituales se localizan en determinados momentos de transición. Sean relativas a los cambios en el ciclo solar, a las actividades campe-

¹ Mi agradecimiento, siempre, a Manuel Maya Conde, director de *El Oriente de Asturias* y custodio de su hemeroteca, por permitirme el acceso a sus ricos fondos.

² HONORIO M. VELASCO, «A modo de introducción: tiempo de fiesta», en Honorio M. Velasco (ed.), *Tiempo de fiesta*, Madrid (Ed. «Tres-catorce-dieciséte»), 1982, págs. 5-25.



San Vicente, grabado por Juan Antonio Salvador Carmona, según dibujo de Antonio González Vázquez (De la obra *Flos sanctorum*, escrita por Pedro de Rivadeneyra, ed. de J. Ibarra, Madrid, 1761).

sinas o a los cambios de estatus personales (nacimiento, matrimonio, muerte), el caso es que las transiciones se marcan a través de la fiesta. Tras dos mil años de cristianismo, la medición del tiempo y su valoración se hace en orden a un código religioso católico.

San Vicente es un santo hispano del siglo iv. Fue diácono de Valerio, obispo de Zaragoza y sufrió martirio en Valencia, lugar de destierro del obispo, durante la persecución de Diocleciano y Maximiano. La fecha tradicional de su muerte es el 22 de enero del año 304. La leyenda es truculenta: torturado en prisión, desgarrado por ganchos de hierro en un potro, asado sobre una parrilla y arrojado sobre trozos de vidrio, tras su muerte expusieron su cuerpo a la intemperie siendo defendido por un cuervo de los ataques de un lobo. Después es arrojado al mar con atadura de rueda de molino, pero milagrosamente vuelve a la orilla. Su culto se extendió por todo el Imperio Romano desde la época de San Agustín (entre los siglos iv y v), quien pronunció sermones en su fiesta³.

San Vicente mártir es, pues, uno de los primeros santos hispanos. El primer estrato del panteón cristiano en lo que a santos se refiere está constituido por los mártires, cuyos cuerpos y reliquias son objeto de devoción popular. En los siglos vi y vii, los más importantes eran San Martín de Tours en Galicia, Santa Eulalia en Mérida y San Vicente mártir en Valencia. Bajo el dominio musulmán, algunas reliquias fueron trasladadas al norte de la Península⁴. Por ejemplo, los despojos de Santa Eulalia, martirizada en el mismo año que San Vicente, fueron guardados en el Arca Santa y reposan en la

catedral ovetense. El traslado de los restos lleva consigo la difusión de la devoción; de hecho, Santa Eulalia llegaría a ser la patrona de Oviedo y de Asturias⁵.

Hasta principios del siglo xix, la feligresía a la que pertenecía Naves tenía su cabecera en el lugar de San Antolín, priorato dependiente desde el siglo xvi del monasterio de Celorio, razón por la cual uno de sus monjes desempeñaba el curato de almas. Integraban entonces la parroquia, además del propio lugar de Bedón, Naves, San Martín y la hijuela de Rales. La iglesia parroquial era pues la del antiguo monasterio de San Antolín, pero tenía el inconveniente de estar situada en lugar alejado y con problemas de acceso debido a que había que atravesar el río Bedón, cuyos puentes no estaban siempre practicables. Por ello, se plantea —ya desde el siglo xviii— abandonar esa vieja sede y utilizar la capilla de Santa Ana de Naves, debidamente ampliada y transformada, para el culto parroquial⁶.

El cambio se consuma con el traslado a Naves, en 1804, de la residencia del vicario. El culto ya se había desplazado anteriormente desde la ubicación más lejana del monasterio, en cuyo entorno tenía lugar desde tiempo inmemorial la feria y fiesta de San Antolín; sin embargo, la parte profana de la fiesta y la feria continuarán celebrándose el 2 de septiembre en las inmediaciones del monasterio.

La feria parece languidecer a finales del siglo xix⁷. Por otra parte, los cambios sociales que acaecen en las primeras décadas del xx, con el regreso de los indianos, el auge del veraneo y los intereses

³ E. LODI, *Los santos del calendario romano*, Madrid (San Pablo), 1992, págs. 52-54; G. DUCHET-SUCHAUX y M. PASTOUREAU, *Guía iconográfica de la Biblia y los santos*, Madrid (Alianza Editorial), 1996, págs. 380-381.

⁴ W. A. CHRISTIAN, «De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días», en Carmelo Lisón Tolosana (ed.), *Temas de Antropología española*, Madrid (Akal), 1976, págs. 49-105.

⁵ JUSTO GARCÍA SÁNCHEZ, *Santa Eulalia de Mérida, Patrona de Oviedo y de Asturias (siglo xvii)*, Oviedo (Ed. del autor y Ayuntamiento de Oviedo), 1995.

⁶ Papeles del *Diccionario* de Martínez Marina, Madrid, Real Academia de la Historia, caja 6037; la información fue proporcionada por Ramón Quintana Fuentes en 1803.

⁷ MANUEL GARCÍA MIJARES, *Apuntes históricos, genealógicos y biográficos de Llanes y sus hombres*, Llanes (El Oriente de Asturias), 1990, pág. 444.

regionalistas, así como ciertas desavenencias locales, hacen que San Antolín deje ser la fiesta patronal de la totalidad de Naves. Un nuevo templo parroquial, consagrado en 1924, se levanta en Naves sobre el lugar de la anterior iglesia, a su vez, erigida sobre la capilla originaria dedicada a Santa Ana. Por aquella segunda década del siglo xx, la fiesta en honor a esta santa recibe el apoyo de algunos indianos, entrando en una pauta de rivalidad con la patronal de San Antolín, que también obtendrá el patrocinio necesario para competir por parte de sus respectivos partidarios.

El sistema festivo navizo se rearticula en la inmediata posguerra. En 1943 está claro ya en los programas de fiestas la segmentación en dos celebraciones semicomunitarias, Santa Ana y San Antolín, siguiendo el modelo de bandos de la capital del concejo llanisco⁸.

Por lo que se refiere a la fiesta de San Vicente de Naves tenemos referencias en la segunda mitad del siglo xix. Al santo estaba dedicada una ermita que se levantaba en la ería de Naves, dando vista al arenal de San Antolín, de la que no quedan restos materiales. Persiste, sin embargo, en la memoria oral y en el topónimo *San Vicente*⁹, del que podemos rastrear antiguos testimonios escritos, como la venta de un terreno «en la hería de Naves, do dizen San Vizente», en documento del año 1733¹⁰.

San Vicente era la fiesta de invierno de Naves, aquella en la que todos los vecinos podían tomar parte, ya que cuando el tiempo era más benigno disminuía notablemente la población debido a



Imagen de San Vicente en la iglesia de Naves; la talla fue realizada por el artesano que hizo el retablo mayor del templo parroquial inaugurado en 1924 (Foto Juan Carlos Villaverde).

que los hombres emigraban durante varios meses a las tejas de Castilla y País Vasco. De la emigración tejera llanisca disponemos de un elocuente testimonio, en torno al año 1800, en los papeles del diccionario de Martínez Marina:

«La mayor parte de los naturales desde la edad de catorce años hasta bastante viejos acostumbran emigrar a Castilla desde el Mes de Mayo hasta el de Octubre donde se ocupan en labrar teja y ladrillo, con cu-

⁸ Vid. YOLANDA CERRA BADA, «La fiesta de San Antolín: apuntes para una historia», en *Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves*, vol. I (1999), págs. 91-111.

⁹ Vid. M.^a CONCEPCIÓN VEGA OBESO, «Toponimia de Naves, San Martín y Beón» en *Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves*, vol. VI (2004), págs. 125-126.

¹⁰ Publicado por CARMEN ACEBO GÓMEZ, «Documentos de Bedón, Naves, San Martín y Rales (Primera mitad del siglo xviii)», en este mismo volumen, pág. 124.

ya industria, a fuerza de ímprobo trabajo ganan algunos rreales y se proporcionan medios de pagar sus rentas y preparar el invierno con menos estreched; no alcanzando a esto las cortas cosechas de frutos»¹¹.

Cincuenta años antes, en el catastro del Marqués de la Ensenada, figuran sesenta y tres individuos de la parroquia de San Antolín y de su hijuela de Rales ocupados «en la fábrica de teja, desde mediado de mayo, hasta mediado de septiembre, así en este Principado, como en otras provincias»¹².

Pues bien, la emigración estacional de los tejeros, paradigmática en el concejo de Llanes, convierte a San Vicente en la fiesta central del invierno, y así lo reflejan las crónicas de prensa llanisca. Por ejemplo, en los años treinta del siglo xx, el corresponsal en Naves del periódico *El Pueblo* se refiere varias veces a San Vicente como «patrono de invierno»:

«con motivo de la festividad del día de San Vicente, este vecindario rindió culto, religioso y profano, a su patrono de invierno»¹³,

en clara oposición tanto a San Antolín, patrono parroquial, festejado el segundo día de setiembre, como a la emergente Santa Ana, su rival femenina.

LA HOGUERA QUEMADA

Uno de los signos de identidad actual del bando de San Antolín lo constituye la hoguera. La hoguera es un árbol ritual que, desprovisto de corteza y ramas, solo conservando su copa, se planta en principio el primero de mayo; luego se fue trasladando de fecha y transformando su primigenio

sentido que seguramente sería el de propiciar la fertilidad general de los campos y el logro de la cosecha anual¹⁴.

A todos llama la atención el nombre de *hoguera* o *hoguera* para un árbol que nada parece tener relación con el fuego. En la actualidad, la hoguera permanece plantada durante todo el año, siendo eliminada apenas unos días antes de la víspera de la fiesta, momento en que tienen lugar los rituales de la corta, el traslado y la plantación de la nueva. El acto es un claro ejercicio de exhibición de valores tradicionalmente asignados a los hombres: protagonismo, fuerza física, valor, atrevimiento. Ellos son acompañados en la fase última y pública de la plantación, por las mujeres, que tienen un papel ritual acorde con los principios tradicionales del género femenino: lucimiento estético y acompañamiento en segundo plano. En la actualidad se deja plantada la hoguera todo el año, lo que aporta un nuevo significado: servir como símbolo de identidad del bando o de la localidad. Frente a la fertilidad natural de antaño (el feliz término de las cosechas, el peligro que supone no lograrlo, la lucha por la supervivencia, en definitiva), hoy se explicita lo social —la identidad local— que es una de las preocupaciones actuales¹⁵.

Por otra parte, el nombre de *hoguera* se daba, antes de ponerse de moda el de *verbena*, a la diversión nocturna de la víspera o del día de una fiesta, que necesariamente debía ser acompañada de la iluminación y el calor de argomas, tojos o leña en tiempos en que no existía iluminación eléctrica. La coincidencia con el árbol, produciendo esa extraña homonimia, solo puede entenderse si aquel se tronzaba y se quemaba para ser consumido en la víspera de un día festivo posterior.

¹¹ Papeles del *Diccionario* de Martínez Marina, antes citados.

¹² «La parroquia de San Antolín de Bedón en 1752 según el Catastro del Marqués de la Ensenada», *Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves*, vol. II (2000), pág. 110 [reproducido de RAMONA PÉREZ DE CASTRO, *Llanes en el siglo XVIII (Según el Catastro del Marqués de la Ensenada)*, Llanes (El Oriente de Asturias), 1989].

¹³ *El Pueblo*, Llanes, 28 de enero de 1933.

¹⁴ Vid. YOLANDA CERRA BADA, «La hoguera, un árbol ritual» en *Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves*, vol. IV (2002), págs. 130-140.

¹⁵ JOSETXU MARTÍNEZ MONTOYA, *Pueblos, ritos y montañas*, Bilbao (Desclee de Brouwer), 1996, págs. 149-162.

Los datos del archivo parroquial de Llanes, muy ricos en lo que respecta a la hoguera de la capital del concejo, indican que en el siglo XVIII la madera se subastaba o se vendía, pero no existe referencia alguna a la quema. En la noche del Corpus, de Nuestra Señora de la Asunción, San Juan y San Pedro, las fiestas nocturnas de la parroquia, según el libro de fábrica, lo que se quemaba en la Villa era una barrica de grasa:

«seis reales para el costo de la barrica que en la noche de dicha festividad se ha de quemar delante de la Iglesia»¹⁶.

Pero en las aldeas la cosa era diferente. Luis Díaz, el párroco actual de la villa, recuerda cómo en su pueblo natal de Cue plantaban la hoguera por San Antonio y la quemaban la víspera de San Pedro¹⁷. Los mozos la rodeaban con paja de maíz y las mozas cantaban: «Hoy víspera de San Pedro te venimos a quemar». Es una pauta que coincide con otras noticias, como la de Ambite (Madrid) cuyo árbol es plantado la víspera del primero de mayo, cortado en la Ascensión y guardado para ser consumido como hoguera la víspera de la Inmaculada¹⁸.

Hoy podemos aportar alguna noticia más de tales prácticas, precisamente referida a Naves. Una crónica de la fiesta de San Vicente del año 1894 da cuenta de que el baile de víspera, animado por el violín de Juan de Andrín, duró «hasta que el fuego consumió la última rama de la hoguera que desde el 1º de Enero se elevaba en la plaza de Santa Ana»¹⁹. Y aún otro testimonio, oral, igualmente de

Naves, nos informa de que la víspera de Santa Ana se quemaba la hoguera plantada por San Pedro. Estos testimonios navizos muestran claramente cómo el nombre de *hoguera* con el que modernamente se designa el árbol tiene sentido: el árbol plantado es destinado a ser consumido en fiesta posterior.

La vieja costumbre de la hoguera, irregular a lo que parece, se fue perdiendo. No obstante, parece que fue reactivada por los indianos²⁰ que contribuían económicamente al lucimiento de las fiestas. La costumbre fue retomada, en Naves, en los años de la posguerra por los partidarios de San Antolín y acabó por constituir una inequívoca señal de identidad del bando.

Y con la posguerra parece que entró en crisis la otrora tan arraigada celebración de San Vicente, a juzgar por un relato de la fiesta, de 1957, en el que el cronista celebra, precisamente, su relanzamiento:

«El pasado día 22, hemos celebrado con toda solemnidad la fiesta de San Vicente, que en vida de nuestros antepasados era la mejor del año debido a que las restantes se celebraban en épocas en que se encontraba ausente la mayor parte de la juventud. Hasta ahora parece que iba en decadencia este festejo temiéndose por una desaparición total pero este año, en un alarde de entusiasmo y resurgimiento, con la especial colaboración del querido hijo de este pueblo, residente en Méjico, don Baudilio Collado Castro, ferviente enamorado de su “pueblín”, y de sus costumbres y tradiciones, llevóse a feliz realidad estos ancestrales festejos. Parte muy activa tomaron en ellos los destacados jóvenes Jorge Carriles y Luis San Martín, los que pusieron su valiosa cooperación para lograr tan felices resultados»²¹.

El entusiasmo por relatar el renacer de la fiesta invernal parece que jugó una mala pasada al cro-

¹⁶ Se refiere a la fiesta del Corpus. Ordenanzas aprobadas en 1735, *Libro de cuentas de la fábrica de la Iglesia parroquial de Llanes que dio principio el año de 1703*, fols. 213 v a 217 v.

¹⁷ LUIS DÍAZ GARCÍA, *La parroquia e iglesia de Cue cumplen doscientos años*, Llanes (El Oriente de Asturias), 1992, págs. 50-51.

¹⁸ HONORIO M. VELASCO, «Fiestas de mayo en la tierra de Alcalá», en Honorio M. Velasco (ed.), *Tiempo de fiesta*, Madrid (Ed. «Tres-catorce-dieciséte»), 1982, pág. 187.

¹⁹ *El Correo de Llanes*, 25 de enero de 1894 (Agradezco a Juan Carlos Villaverde el haberme proporcionado estos datos del mayor interés).

²⁰ A principios del siglo xx el indiano Juan Castro pagó una hoguera que fue plantada en la plaza de La Bolera de Naves; de la misma se conserva una fotografía, reproducida en *Bedoniana*, IV (2002), pág. 133.

²¹ *El Oriente de Asturias*, Llanes, 2 de febrero de 1957.

nista, otorgando al patrocinio del indiano don Baudilio el protagonismo que correspondía a los vecinos de Naves, por lo que se verá precisado a rectificar a la semana siguiente:

«En nuestro último número, por una mala interpretación, que somos los primeros en lamentar, se ha consignado en la reseña de las simpáticas fiestas de San Vicente que los gastos de su celebración habían sido a cargo de determinada persona, no siendo así por hallarse ausente, siendo el vecindario en general quien con su valiosa ayuda y desprendimiento económico, hicieron posible la celebración de estas fiestas»²².

NUEVOS TIEMPOS, NUEVAS COSTUMBRES

Por más que haya quienes, con una visión romántica, crean que el patrimonio heredado es una materia esencial que surge en un oscuro pasado sin que le afecten los cambios sociales, la realidad se muestra terca y descubre, siempre que se puedan contar con fuentes documentales fiables, cómo en la cultura se están produciendo transformaciones constantes.

Veamos cómo era la fiesta de San Vicente en el año 1887, que conocemos por una pormenorizada referencia documental periodística²³. En ese año de finales del siglo XIX, la fiesta de víspera comenzaba a las cinco de la tarde, cuando se procedía a anunciarla mediante cohetes y repique de campanas. La gente acudía a la plaza de Santa Ana donde tenía lugar animado baile al son del violín de «Xuan de Andrín» quien, acompañado de bombo, ejecutaba un variado repertorio con piezas antiguas y modernas. Aquel año abrió la romería con la mazurca; a continuación bailaron un vals-polka unas catorce parejas. Pero como el músico se diera cuenta pronto de que la mayoría de las personas no sabían lo moderno, es decir, los bailes de parejas en-

lazadas, cambió hacia lo suelto, con lo cual consiguió que salieran veintiséis parejas. Tras casi una hora, volvió a lo moderno —una habanera y una polka corrida— con lo que se dio por terminada la sesión de tarde.

La gente regresó a cenar a sus casas la que por entonces se consideraba comida típica de esa noche: castañas del *hornu* y sidra. A las 9, unos cohetes anuncian que se reanuda el baile, trasladado, para huir de la intemperie, a la Casa Concejo, un edificio que se levantaba en La Bolera, en el extremo occidental de Naves. Sin embargo, tantas personas acudieron que fue obligado el retorno a la plaza de Santa Ana, a pesar de la fuerte helada. La fiesta duró hasta las doce de la noche y durante la misma se quemaron muchos cohetes, se bebió, se cantó y se bailó, a decir del cronista.

El día grande comienza con salvas y repique de campanas. A las diez se inicia la procesión donde toma parte destacada el ramo de pan. La iglesia está adornada; se ocupan de ello la familia del mayordomo y el sacristán. Oficia la misa el párroco, acompañado de los de Rales, Pría y Nueva. La música estuvo a cargo del coro así como del violinista popular Juan de Andrín y de su acompañante que tocaba el bombo.

A las doce empieza la parte profana. Se jugó una partida de bolos que duró hasta la una y media. Después de comer se sucedieron ininterrumpidamente otras a cargo de gente del Valle de San Jorge: Villahormes, Hontoria, Cardoso y Nueva. En cuanto al baile, hubo tanto bailes antiguos —fandango, jota, a lo gordo, a lo menudo, giraldilla— como modernos —polka, vals, mazurca, habanera, schotis²⁴—, acabando la fiesta con la danza

²² *El Oriente de Asturias*, Llanes, 9 de febrero de 1957.

²³ *El Oriente de Asturias*, Llanes, 29 de enero de 1887.

²⁴ Por ejemplo, los bailes «a lo suelto» dejan paso a los bailes «a lo agarráu». Los paradigmáticos vals y polka surgen de las clases bajas y van a parar a los elegantes salones de baile, donde los aristócratas y burgueses los practican durante todo el siglo XIX y desde allí son difundidos hacia las capas sociales más bajas. Estas, a pesar de las críticas desde la Iglesia y desde sectores regionalis-

(entiéndase prima), que es, al contrario que los cohetes anunciadores, el signo de cierre de los actos.

Más de un siglo después, el esqueleto de las celebraciones se mantiene en las fiestas actuales: víspera y día grande, pólvora, procesión matutina con ramo, misa solemne, baile. Pero ni horarios, ni fechas, ni contenidos, tampoco los sentidos son los mismos hoy. Se han trasladado fiestas del invierno al verano y al fin de semana si ello conviene (no hay que ir demasiado lejos: en Villahormes los invernales San Antón y Santa Olaya se trasladan a sendos fines de semana del mes de agosto). Los ritmos impuestos por la sociedad actual así como el fenómeno turístico llevan a cambios en las fechas. Lo religioso pierde relevancia. El juego de los bolos ya no es la diversión practicada por unos jóvenes que hoy se divierten de manera muy distinta. Los medios de transporte hacen que el ir y venir sea una constante. Las grandes orquestas y los cantantes de éxito han sustituido a los músicos locales. Las comidas «típicas» son otras. Se dan nuevos significados a las costumbres antiguas, que se consumen como productos por los turistas, los nuevos forasteros. Los medios de comunicación de masas acuden a las fiestas, hacen fotografías para las crónicas de los periódicos, graban imágenes para las televisiones locales y regionales. También los individuos graban y fotografían, lo que está dando lugar a un proceso de documentación interminable.

Pero el afán por inmortalizar visualmente las fiestas no es reciente. La foto antigua de alguna fiesta invernal en Naves hacia 1915, que ilustra estas páginas, es un precioso testimonio de lo que pudiera haber sido un día de San Vicente en los primeros años del siglo xx, con la asistencia de to-

tas, los acabarán haciendo suyos, en viaje de ida y vuelta, desplazando a los antiguos bailes de parejas sueltas. Estos no tardarán en ser revalorizados; *vid.* YOLANDA CERRA BADA, *Bailes y danzas tradicionales en Asturias*, Oviedo (Instituto de Estudios Asturianos), 1991, págs. 59-63.

do el pueblo. Por aquellas décadas, concretamente en 1914, el fotógrafo de Posada Manuel Celorio había tomado, en Naves, una instantánea masiva durante la fiesta de Santa Ana, según enfatiza –tal vez por insólito– la prensa de la época:

«Manuel Celorio enfocó su cámara ante un centenar de personas para Santa Ana»²⁵.

Es más que probable que esta otra fotografía, que ahora se publica aquí, en la aparecen dos centenares de personas en la plaza de Santa Ana, con el fondo de árboles centenarios y la fuente costada en 1903 con capital indiano, haya sido tomada un día de San Vicente, el patrono de invierno.

Entre aquellos tiempos de finales del xix y la discreta celebración actual de San Vicente a principios del siglo xxi se han ido sucediendo cambios e innovaciones, como la pianola de José María González, de Nueva en los años treinta del siglo xx²⁶.

Mediado el siglo, nos informa la prensa –según hemos visto– del renacer de la fiesta en el año 1957. En esa década parecen tomar auge en Naves los partidos de fútbol de solteros contra casados, como el celebrado en septiembre de aquel 1957²⁷; años después, estos encuentros entre solteros y casados acabarán siendo una de las actividades asiduas del programa de las fiestas invernales de San Vicente²⁸.

De la continuidad de es la elocuente crónica de la fiesta del año 1964 que tras ofrecer sucinta reseña de «lo religioso» se detiene morosamente en pormenorizar el encuentro futbolístico:

²⁵ *El Pueblo*, Llanes, 1 de agosto de 1914.

²⁶ *El Pueblo*, Llanes, 30 de enero de 1932 y 28 de enero de 1933.

²⁷ *El Oriente de Asturias*, Llanes, septiembre de 1957.

²⁸ Los partidos de fútbol en Naves con motivo de la festividad de San Vicente se remontan a años atrás, como prueba la fotografía del celebrado el 22 de enero de 1936, que conserva Pedro Castro Collado (Agradezco la noticia a Juan Carlos Villaverde).



Fiesta invernal en la plaza de Santana de Naves hacia 1915.

«Como en años anteriores y siguiendo la tradición se celebró, en la tarde, un partido de fútbol entre los solteros y casados de la localidad, presentando los equipos las siguientes alineaciones: *Casados*: Manolo Fernández; José Blanco, Pedro García, Indalecio Peláez, Felipe Rodríguez, Santiago Galguera, José García, Manuel San Martín, Raúl, Avelino Vela y Manuel Arias. *Solteros*: Juan Manuel Collado, Ramón Llaca, Pedro Menéndez, Ramón Caso, Manuel Ángel Gay, Arsenio Vela, Indalecio de la Cruz, Ramón Amieva, Amable Vela y Pedro Álvarez. Arbitró el encuentro, con mucho acierto, el Rubio, mereciendo la felicitación de ambos bandos así como del respetable que le aplaudió de lo lindo. Le acompañaron en su misión, también acertadamente, los linieres Timona y Toteles.

El resultado fue de 5-4 favorable a los casados, pues si bien es verdad que los solteros aventajaron a

estos en fogosidad y rapidez, los casados acusaron una mejor técnica. Por los solteros todos estuvieron a la misma altura y por los casados destacó su portero Manolo Fernández, que ha sido sin lugar a dudas el mejor de los 22. Sus espléndidas intervenciones fueron coreadas por el público ya que aún conserva rapidez de reflejos, agilidad y porte de gran portero; por algo en sus años jóvenes defendió con brillantez los colores del Murcia. La zaga fue lo más destacado del equipo y en la delantera José García resultó eficazísimo e incansable»²⁹;

²⁹ *El Oriente de Asturias*, Llanes, 1 de febrero de 1964. En parecidos términos, al año siguiente el corresponsal de *El Oriente de Asturias* (30 de enero de 1965) ofrece detallada crónica de encuentro entre solteros y casados (Agradezco a Concepción Vega Obeso el haberme facilitado estas noticias).



Integrantes del equipo de casados (y madrinas) del partido disputado en Naves el día de San Vicente (año 1964).

y concluye la pormenorizada crónica el correspondiente navizo:

Digamos por último, que actuaron de madrinas las encantadoras Tini Fernández, por los solteros, y Ana María González, por los casados, recibiendo ambas bonitos ramos de flores. ¡Y hasta el año próximo en que todos podamos disfrutar de este feliz día!».

Hoy en Naves ya no hay tejeros. Los que faltan son los que han emigrado a las ciudades en busca de otras oportunidades laborales, pero regresan periódicamente, en vacaciones o fines de semana. A cambio, se recibe a los que han levantado aquí su segunda residencia y a los turistas ocasionales. Las

fiestas grandes son las del verano, las de las dos mitades de Naves: Santa Ana y San Antolín.

Sin embargo, la fiesta de San Vicente no ha desaparecido del todo; se celebra en la intimidad del pueblo, en medio de los rigores invernales, con misa y una comida en la sidrería El Cabañón. Si las fiestas de verano se hacen para el «otro», tanto para el bando oponente como para los forasteros, esta se hace para el «nosotros» colectivo. Es una fiesta sin procesión, sin ramo, aldeanas o porruanos, sin bailes ni orquestas, dirigida hacia el interior de la sociedad naviza: fiesta de comunión simbólica y confraternización invernal.